

menes que reconocen? o cómo remover estas cargas? Supongo que nadie pretenderá que vamos a acabar con sus pobladores, o arrojarlos fuera de su patria, o esclavizarlos, o confiscar su propiedad. ¿Qué provecho, entónces, vamos a sacar de esta parte del territorio? Si ya los gastos de la guerra han igualado a la mejor *mitad* de su territorio, veráse que no es puramente *especulativa* sino una cuestion *práctica* la que se nos viene encima; la de saber: ¿cuánto tiempo tardará la guerra en igualar con sus costos al valor de la mitad ménos valiosa? Sin embargo, cuestion es esta de que parece no haberse ocupado nunca el Presidente.

“Igualmente vago e indefinido es el pensamiento del Presidente, en cuanto a los medios de terminar la guerra y asegurar la paz. Lo primero trata de conseguirse, llevando vigorosamente la guerra a la parte mas vital del país enemigo; y despues—como si, cansado de tanto esfuerzo, se hablase a sí mismo—baja el Presidente el tono hasta parecer desalentado, y nos dice: que con un pueblo perturbado y dividido por facciones en pugna entre sí, y un gobierno sujeto a cambios continuos, por revoluciones sucesivas, el *continuado buen éxito de nuestras armas puede aun no ser bastante para obtener una paz satisfactoria*. En seguida sujere la idea de engaitar al pueblo mejicano, para que desoyendo los consejos de sus propios jefes, y confiando en nuestra proteccion, forme un gobierno con el cual podamos arreglar una paz satisfactoria: añadiendo, que *este puede venir a ser el único medio de obtener aquella paz*. Pero luego le sobrevienen dudas sobre esto tambien, y retrocede a mitad del camino, abandonando ya la idea de proseguir con vigor la guerra. Todo esto demuestra que el Presidente en manera alguna está contento con las posiciones adoptadas. Toma primero una, y cuando intenta argüirnos desde ella, el mismo se *sale* fuera. Entónces toma otra, y le sucede lo mismo; y en seguida, confuso de no encontrar algo

nuevo que decir, hecha garra otra vez a la vieja argumentacion que habia desechado. Apurado su espíritu mas allá de lo que permiten sus fuerzas, corriendo de aquí acu llá, como si caminara sobre ascuas, no halla lugar que le contente para sentarse a descansar.

Tambien es una singular omision en este mensaje, la de no indicar, *cuando* el Presidente espera ver el término de la guerra. Al principio de ella, el Jeneral Scott incurrió en el desagrado, sino en desgracia, de este mismo Presidente, por haber intimado no mas que la paz no podia obtenerse en ménos de cuatro meses. Al fin de cerca de veinte meses, durante los cuales nos han dado nuestras armas las mas espléndidas victorias, habiendo contribuido cada departamento, en todas partes, por tierra como por agua, sus oficiales y soldados, las tropas de línea y las voluntarios con todo lo que hombres podian hacer, y cientos de cosas que hasta ahora se habia creído que *no podian* hacerse; despues de todo esto, ese mismo Presidente nos dirige un largo mensaje, sin mostrarnos que, por lo que *hace al fin*, se tenga él formada ni la mas remota idea. Como lo he dicho ántes, el mismo no sabe donde está. Encuéntrase desorientado, confundido, y miserablemente perplejo. Dios le conceda que pueda mostrarnos un día que no hai algo en su conciencia, que sea mas penoso que todas esas perplejidades mentales.”

CAPÍTULO IV.

EN EL CONGRESO.

AUNQUE los esfuerzos de Mr. Lincoln, para contener la irónica invasion de Méjico, no anduvieron felices, ellos formaran una brillante página en su vida pública; tanto mas que

los acontecimientos sucesivos han venido desgraciadamente a confirmar muchos de sus pronósticos. Entre otros efectos producidos por esta desastrosa política del partido democrático de entónces, podíamos notar la gran preponderancia adquirida por el partido esclavista con la adquisición de Tejas; preponderancia que se ha dejado sentir con mas o ménos fuerza durante todas las administraciones posteriores, hasta traer el fatal conflicto de intereses, que acaba de decidirse con las armas, a costa de torrentes de sangre y de dinero. Lo que la República ganara en estension lo perdió en unidad; siéndole preciso reatar esos vínculos por medio de una lucha, que ha asombrado al mundo, y dado, entre tantas otras víctimas, la del ilustre magistrado, cuya memoria escribimos: y quien vino a coronar con su martiro la gran obra de la Union.

Mucho interes tomó Mr. Lincoln en todas las cuestiones de mejoras internas que tanto agitaban a los partidos de aquel tiempo. Sostuvo con enerjia el ilimitado derecho de petición, y abogó en favor de una política liberal hácia el pueblo en el repartimiento y venta de las tierras públicas. En la campaña electoral de 1848, trabajó por asegurar la eleccion de Mr. Taylor, pronunciando eficaces discursos en la Nueva Inglaterra y en el Oeste.

En el segundo año de aquel Congreso (el 13.º de la Union), se propuso la cuestion de abolir el tráfico de esclavos en el Distrito de Colombia; y aunque Mr. Lincoln no votó en favor de la medida, presentó el proyecto de otra mas comprensiva y directa. En este proyecto de lei se disponia que en adelante ninguna persona, que a la fecha no se hallase en el Distrito, pudiese ser tenido por esclavo dentro de los límites de Colombia; y ordenaba la emancipacion gradual de los esclavos existentes, dando una compensacion a los amos, si una mayoría de los votantes legales del distrito asentia en

ello por una eleccion que al efecto se celebraria. Salvábase, empero, el derecho de los ciudadanos de los Estados con esclavos, que viniesen al Distrito por asuntos públicos, y mientras ellos y sus familias residiesen en él.

Con respecto a conceder porciones de los terrenos públicos a los nuevos Estados, para ayudarles en la construccion de ferro-carriles y canales, él favoreció los intereses de sus propios constituyentes, con aquellas restricciones que el caso requería.

No habiendo aceptado la indicacion que se le hizo de ser reelecto, retiróse nuevamente a la vida privada, volviendo a ejercer su profesion, que habia abandonado a causa de sus deberes públicos; no habiendo tomado parte activa en la política durante la administracion del Jeneral Taylor, ni en ninguna de las animadas escenas de 1850.

Sacóle de su reposo la introduccion del bill denominado de Kansas-Nebraska, presentado por Estevan Douglas en 1854, el cual vino a despertar su enerjia para luchar de nuevo en favor del derecho oprimido. En la campaña electoral de aquel año, fue uno de los mas activos caudillos del movimiento anti-Nebraska, como fue llamado, dirijiendo frecuentemente la palabra al pueblo en los lugares públicos con aquel ardor y empeño que le eran propios; y con lo cual ayudó poderosamente a producir los notables cambios políticos que en ese año ocurrieron en el Illinois.

Debía por entónces la Lejislatura nombrar un Senador de los Estados Unidos, y como por la primera vez en la historia de aquel Estado se hiciese posible la eleccion de un candidato opuesto al partido democrático, Lincoln, no obstante estar designado por la opinion para aquel destino, prefirió, con aquella abnegacion que le era peculiar, trabajar en favor de Mr. Trumbull, hombre de antecedentes democráticos; y que por tanto podia mas bien recibir el voto de

los demócratas opositores al gobierno, y reunirlos a los de los whigs, con lo que Trumbull resultó electo. Ofrecieronle igualmente nombrarlo Gobernador del Illinois, pero renunció en favor de Bissel, que fue elegido por una gran mayoría.

A la formación del partido republicano como tal, Mr. Lincoln cooperó activa y eficazmente, habiéndose presentado su nombre, aunque sin efecto, para Vice-Presidente de la Convención Nacional de aquel partido. Proclamado por esta, como candidato, el Coronel Fremont, se dedicó arduosamente a promover su elección, figurando su nombre a la cabeza de la lista de electores jenerales.

Habiéndose pronunciado el Senador Douglas contra la administración de Mr. Buchanan, en lo relativo a la Constitución de Kansas, llamada también de Lecompton, que permitía la introducción de la esclavitud en aquel nuevo Estado, apoyado en esto por el partido democrático del Illinois; y como su reelección dependiese del resultado de la elección local de 1858, la Convención Republicana resolvió unánimemente, en medio de los más vivos aplausos, que Abrahán Lincoln era "la primera y única elección de los Republicanos de Illinois para Senador de los Estados Unidos como sucesor de Douglas."

Al terminarse aquel acto, pronunció el siguiente discurso que nos da el tono de aquella gran lucha con Mr. Douglas, una de las más notables y escitantes que el país hubiera presenciado hasta entonces; y que contiene en sí todos los jérmenes de la contienda que más tarde debía ensangrentar la Union, y dar por resultado del terrible conflicto la abolición de la esclavitud en todos los Estados Unidos. En este concepto lo reproducimos aquí:—

"CABALLEROS DE LA CONVENCION:—Una vez que sepamos donde nos hallamos y a donde nos dirigimos, fácil nos será en seguida juzgar lo que mejor conviene hacer y cómo hacer-

lo. Llevamos ya cinco años desde que se inició una política, con el manifiesto objeto y la seguridad de que iba a poner término a la agitación en favor de la esclavitud. Bajo la acción de esta política no solo no ha cesado aquella agitación, sino que ha ido en constante aumento; y en mi opinión, no cesará hasta que no sobrevenga una crisis, y la hayamos atravesado. "Una casa dividida contra sí misma no puede permanecer," y nuestro Gobierno no puede existir siempre mitad libre y mitad esclavo. No temo que la Union se disuelva. No temo que la casa caiga; pero confío en que dejará de estar dividida. Vendrá a ser toda libre, o toda esclava. O bien los que se oponen a la esclavitud atajaran su propagación, convenciendo al público que camina a su completa extinción; o sus sostenedores la empujaran adelante, hasta que venga a ser legal en todos los Estados, nuevos o antiguos, del Norte como del Sur. ¿Nos inclinamos hacia la última solución del problema? Si alguno duda de ello, que contemple atentamente aquella maquinación legal (pieza de maquinaria debía decir), ya casi completa, que se compone de la doctrina Nebraska y de la decisión judicial de Dred Scott. Que se considere no solo la clase de obra a que esta maquinaria se presta, y lo bien adaptada que está a su plan; sino también que se estudie la historia de su fabricación: que se rastree, si puede, o más bien, que trate, si le es posible, de cerrar los ojos y no ver las pruebas del designio y concierto de acción, que ha existido desde el comienzo entre los principales forjadores de aquella obra.

"Al principio solo el Congreso había obrado; y para asegurar el punto ya ganado, y abrirse camino para en adelante, era indispensable obtener su ratificación real o aparente por el pueblo. El año nuevo de 1854 encontró la esclavitud escluida de más de la mitad de los Estados por sus respectivas constituciones, y de la mayor parte del territorio nacional

por prohibicion del Congreso. Cuatro dias despues comenzó la lucha, que concluyó por derogar la prohibicion del Congreso. Esto abrió todo el territorio nacional a la esclavitud, y fue el primer punto ganado.

“Esta necesidad no habia sido desatendida; y mui al contrario se la habia prevenido, en cuanto podia serlo, con el notable argumento de lo que se complacia en apellidar como *soberanía intrusa (squatler sovereignty)*, y otras veces condecorado con el titulo de *sagrado derecho al propio gobierno*; cuya última frase, aunque en verdad sea la única base lejítima de todo gobierno, habia sido pervertida en el uso que de ella intentaban hacer, que equivalia a decir: que si un hombre quisiere reducir a otro a esclavitud, no se permitirá oposicion alguna de un tercero. Este argumento fue incorporado en el mismo bill Nebraska en los términos siguientes:

“Siendo la verdadera intelijencia y significado de esta acta, no lejislar sobre la esclavitud en ningun territorio o Estado, ni excluirla de ellos, sino dejar al pueblo de ellos en perfecta libertad de formar y reglamentar, como lo entiendan, sus propias instituciones locales, subordinándose solamente a la Constitucion de los Estados Unidos etc, etc.

“Siguióse despues la gritería sobre la soberanía intrusa (*squatler*); y las huecas declamaciones sobre el sagrado derecho a gobernarse a sí mismos.

“Pero, especifiquemos, decian los miembros de la oposicion; enmendemos el bill, de manera que espresamente declare que el pueblo del territorio *puede* excluir la esclavitud. Nó, contestaron los amigos del proyecto, y rechazaron la enmienda.

“Mientras que el bill Nebraska era aprobado por el Congreso, estaba debatiéndose ante la Corte de Circuito de los Estados Unidos en el Missouri, una causa en que se disputaba la libertad de un negro, por haber su dueño llevá-

dolo voluntariamente, primero a un Estado libre, y en seguida a un territorio garantido de la esclavitud por prohibicion especial del Congreso; teniéndolo como esclavo por largo tiempo en cada uno de ellos. El bill Nebraska y el pleito fueron decididos en mayo de 1854. Llamábase el negro Dred Scott, con cuyo nombre se conoce ahora la decision final dada al caso.

“Apróximabase la eleccion del Presidente cuando se sancionó la lei, y se ventilaba la validez de esta ante la Corte Suprema de los Estados Unidos; pero la sentencia misma fue diferida hasta *despues* de la eleccion. Ya *antes* de la eleccion, el Senador Trumbull pedia en el Senado a los principales sostenedores del bill Nebraska, que declarasen si, en su opinion, el pueblo de un Territorio podia excluir constitucionalmente la esclavitud de sus términos; y los últimos respondieron: eso es asunto de la Corte Suprema.

“Vino la eleccion. Salió electo Mr. Buchanan, y con ello quedó aparentemente sancionada aquella medida por la voluntad popular, y ganado el *segundo* punto. Esta sancion, empero, estuvo mui léjos de ser una clara mayoría popular, por ménos de cuatrocientos mil votos; una circunstancia que la privaba de ser totalmente tranquilizadora y decisiva. El Presidente saliente, en su último mensaje, hacia, de una manera mui ufana, mucho hincapié sobre la pretendida autoridad y peso que esta manifestacion popular daba a este acto mas marcado de la feneciente administracion.

“La Corte Suprema volvió a reunirse, no para anunciar esta vez su decision, sino para ordenar que se abriese de nuevo la litis. Tuvo lugar la inauguracion presidencial, y aun no recaia sentencia definitiva del tribunal, cuando ya el Presidente entrante, en el discurso de apertura, exhortaba fervientemente al pueblo a que apoyase la esperada decision judicial, *cualquiera que ella fuese*. A los pocos dias vino la decision.

“Este fue el *tercer* punto ganado. El reputado autor del bill Nebraska tiene muy luego ocasion de hacer un *speech* en el Capitolio, defendiendo como suya propia la decision de la causa de Dred Scott, y denunciando en términos vehementes toda oposicion a ella.

“Tambien el nuevo Presidente aprovecha la primera oportunidad, en su carta a Silliman, para adoptar e interpretar aquella decision, y mostrarse admirado de que haya existido jamas otro modo de ver esta cuestion. Al fin se arma una rencilla entre el Presidente y el autor del bill Nebraska sobre un simple punto de hecho; cuál era el saber, si la Constitucion dicha de Lecompton habia sido o no votada propia y libremente por el pueblo de Kansas. Acaba la reyerta por declarar el último, que todo lo que exige es el sufragio libre del pueblo, sin cuidarse de si este vota en pro o en contra de la esclavitud. Yo no comprendo que por esta declaracion el autor quisiese significar otra cosa, sino que él considera esta como la mas propia definicion de la política que desearia prevaleciera en el ánimo del público, una política por cuyos principios declara que ya ha sufrido mucho, y está dispuesto a sufrir hasta el último.

“Y bien puede aferrarse a esos principios. Si tiene sentimientos paternales, bien le está asirse de ellos. Este principio es la única hilacha que ha quedado de su orijinal doctrina iniciada en la lei Kansas-Nebraska. Bajo el imperio de la decision Dred Scott, la soberanía *squatter*, sin existencia, se desbarató como andámios provisorios, como molde de arena, que sirvió para una fundicion y cayó reducido a polvo: ayudó a ganar una eleccion, y en seguida fue aventada en el aire.

“Su última lucha, en union con los Republicanos, contra la Constitucion Lecompton, nada tiene de comun con la doctrina primitiva de Nebraska. Aquella contienda versó sobre

un solo punto—el derecho de un pueblo a hacer su propia constitucion; y sobre este punto nunca han diferido él y los Republicanos.

“Las varias faces comprendidas en la decision Dred Scott, junto con la política “de qué me importa” del Senador Douglas, constituyen el plan de aquella maquinaria en su estado actual de progreso. Los puntos de accion de esta vienen a ser:

“Primero: Que ningun negro esclavo, importado como tal del Africa, y ningun descendiente suyo, puede jamas ser ciudadano de Estado alguno, en el sentido en que aquel término está empleado en la Constitucion de los Estados Unidos.

“Este punto está calculado para privar al negro, en todo posible evento, del beneficio de lo prescrito en la Constitucion de los Estados Unidos, donde declara que: ‘Los ciudadanos de cada Estado gozaran de todos los privilejios e inmunidades de ciudadanos en los diversos Estados.’

“Segundo: Que bajo la accion de la Constitucion de los Estados Unidos, ni el Congreso ni una Lejislatura territorial podran escluir la esclavitud de ningun Territorio de los Estados Unidos.

“Este punto está calculado para que individuos particulares llenen de esclavos los Territorios, sin riesgo de perderlos como propiedad; y de este modo aumentar las probabilidades de conservar esta institucion en todos tiempos.

“Tercero: Qué si bien un esclavo se liberta por el hecho de ser traído a un Estado libre, como las cortes federales no han de fallar nunca contra el amo, siendo esta una cuestion de competencia de cada Estado, el pobre negro podrá al fin ser forzado a seguir a su amo.

“Este punto está calculado, no para llevarlo a cabo inmediatamente, sino para que, dado caso que fuese aceptado con el tiempo y aparentemente apoyado por el pueblo, a con-